



Marco Bonilla Muñoz

markko1993@hotmail.com

Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina

LOS LUGARES DE LA ESCUELA MÁS ALLÁ DE LA OPOSICIÓN ESCUELA/ILEGALISMOS

Relatos de estudiantes de una escuela en un contexto de pobreza urbana del conurbano bonaerense

DOI: <https://doi.org/10.25009/clivajesrcs.i16.2718>

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año VIII, número 16, julio-diciembre 2021, pp. 158-180.

<https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2718/4515>

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales/ISSN: 2395-9495/IIH-S, UV/Xalapa, Veracruz, México

Recibido: 08/10/2020

Aceptado: 25/11/2020

Dictaminado: 22/07/2021



LOS LUGARES DE LA ESCUELA MÁS ALLÁ DE LA OPOSICIÓN ESCUELA/ILEGALISMOS

Relatos de estudiantes de una escuela en un contexto de pobreza urbana del conurbano bonaerense

Marco Bonilla Muñoz*

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo indagar los lugares que ocupa la escuela para estudiantes de un barrio marginal del conurbano bonaerense. A partir de la “no oposición entre escuela-ilegalismos”, analizamos y problematizamos una serie de relatos de estudiantes construidos durante el trabajo en terreno realizado entre 2016 y 2019. En estos se destacan dos ejes. En primer lugar, la escuela como lugar que permite a los estudiantes evitar los riesgos y peligros asociados a las dinámicas de los ilegalismos. Y, en segundo lugar, la escuela como medio para ingresar al mercado de trabajo formal alejados de las economías de los ilegalismos. Evidenciando el lugar neurálgico que ocupa la escuela para estudiantes quienes transitan su escolaridad en permanente tensión con las dinámicas que asumen los ilegalismos en contextos de pobreza urbana del sur global.

Palabras clave: Jóvenes estudiantes, Escuela, Ilegalismos, Pobreza urbana, Investigación educativa

THE ROLES OF THE SCHOOL BEYOND THE OPPOSITION SCHOOL-ILLEGALISM
Stories of students from a school in a context of urban poverty in the suburbs of Buenos Aires

Abstract

The aim of this article is to investigate the roles the school represents for students from a marginal neighborhood in the suburbs of Buenos Aires. Based on the "non-opposition between school-illegalisms", several student narratives collected during fieldwork between 2016 and 2019 were analyzed and expanded on. Two axes stand out in these narratives. Firstly, the school as a place that allows students to avoid the risks and dangers associated with the dynamics of illegality. And, secondly, the school as a means to enter the formal labor market away from the illegal economies. Evidencing the neuralgic role that the school represents for students who suffer from permanent school tension due to the dynamics assumed by illegal acts on contexts of urban poverty in the global South.

Keywords: Young students, School, Illegalisms, Urban poverty, Educational research

LES LIEUX DE L'ÉCOLE AU-DELÀ DE L'OPPOSITION ÉCOLE-ILLÉGALISMES
Récits d'étudiants d'une école dans un contexte de pauvreté urbaine de la banlieue bonairienne

Résumé

Le présent article a comme objectif celui de mener une enquête sur les lieux qui occupe l'école pour des étudiants d'un quartier marginal de la banlieue bonairienne. À partir de la « non opposition entre école- illégalismes », nous analysons et problématisons une série de récits d'étudiants, construits pendant le travail sur le terrain réalisé entre 2016 et 2019 où on souligne deux axes. En premier lieu, l'école comme lieu qui permet aux étudiants d'éviter des risques et des dangers associés aux dynamiques des illégalismes, et en deuxième lieu, l'école comme moyen

* Becario doctoral CONICET/LICH-EH, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina. Doctorando en Ciencias de la Educación (FFYL, UBA).

pour entrer dans le marché de travail formel éloigné des économies des illégalismes. En mettant en évidence, le lieu névralgique qui occupe l'école pour des étudiants qui transitent leur scolarité en tension permanente avec les dynamiques qui assument les illégalismes en contextes de pauvreté urbaine du sud global.

Mots clés : Jeunes étudiants, École, Illégalismes, Pauvreté urbaine, Recherche éducative

INTRODUCCIÓN

La generación joven ha formado su propia sociedad relativamente independiente de la influencia de sus mayores. En las filas de los jóvenes hay una división principal: muchachos de las esquinas y muchachos del colegio. Los primeros son grupos de hombres que centran sus actividades sociales en esquinas de ciertas calles, con sus barberías, fondas, salones de billar o clubes. Constituyen el nivel inferior de la sociedad dentro de su grupo de edades y, al mismo tiempo, forman la gran mayoría de los jóvenes de Cornerville. Durante la Depresión, la mayoría de ellos estuvo desempleada o tuvo únicamente empleos eventuales. Pocos habían completado sus estudios de segunda enseñanza y muchos de ellos abandonaron la escuela antes de terminar el octavo grado. Los que asisten al colegio forman un pequeño grupo de jóvenes que se han elevado sobre el nivel del muchacho de la esquina por medio de la educación superior. Al intentar abrirse paso por ellos mismos, como profesionales, todavía están ascendiendo socialmente (Foote-Whyte, 2015: 11).

Los sociólogos de la segunda Escuela de Chicago, entre ellos William Foote-Whyte, consideraron la existencia de dos grupos humanos juveniles que hemos referido: los “muchachos de la esquina” y los “muchachos de colegio”, y reconocían que eran escasas las veces que compartían espacios y socializaban en profundidad. Dos mundos cuyas fronteras fueron claras y tangibles para la sociología norteamericana de mediados del siglo xx: el “mundo de la calle”, con sus códigos, organizaciones, jerarquías y espacios, y el mundo del sistema educativo que parecía conducir directamente al mercado laboral y a la movilidad social ascendente. Para entonces se trataba de la generación nacida en la *crisis del 29*, de padres que habían inmigrado por las guerras y que en su juventud parecían atender a la promesa de progreso instaurada por las políticas intervencionistas del *New Deal* de finales de los años treinta. Sin embargo, el presente trabajo se sitúa en un contexto y coordenadas históricas muy distintos al de aquellos referentes sociológicos. Hoy, en las barriadas, los mundos de los “muchachos de la esquina” y los “muchachos del colegio” no constituyen mundos contrapuestos. Los estudios constatan las transitoriedades permanentes de los estudiantes entre los

ilegalismos¹ y la escuela,² al igual que las transformaciones de estas transitoriedades a la par de las crisis económicas y estructurales (Kessler, 2007). Esta premisa sugiere la no oposición escolaridad/ilegalismos a partir de donde nos proponemos analizar los lugares que ocupa la escuela para estudiantes que hoy transitan entre los ilegalismos y la escuela en un barrio marginal del conurbano bonaerense.

A diferencia de las crisis a las cuales asistían los sociólogos de mediados del siglo XX, hoy, como aseguran Bauman y Bordoni (2016), la crisis ha dejado de ser una eventualidad para convertirse en una constante. En efecto, los jóvenes estudiantes que son tema de este estudio ocupan la cuarta generación de la esfera familiar-parental, misma que, debido a la precarización económica, se encuentra fuera del mercado de trabajo formal. En consecuencia, estudiar y trabajar en la informalidad es la rutina diaria de muchos estudiantes de los barrios marginalizados, herencia en gran medida concretizada durante los años noventa, que generó la atomización de la sociedad, de las clases trabajadoras, de los sectores populares y un crecimiento exponencial de la desigualdad social (Prévôt Schapira, 2000). Estas condiciones han cambiado de modo considerable las dinámicas en el interior de las transitoriedades permanentes entre la escuela y los ilegalismos. Esto, en gran medida, como producto de las nuevas crisis sociales que, a diferencia de las sociedades de principio del siglo pasado, en las cuales las juventudes eran llamadas a ser parte del capitalismo industrializado, hoy son llamados a ser sus “propios jefes”, contexto en el cual la precarización laboral aumenta considerablemente y las economías subterráneas no dejan de rentabilizar las desigualdades sociales (Reguillo, 2004; Valencia, 2012). Dado que son los sectores sociales marginalizados los que sufren los efectos más violentos y desgarradores de los ilegalismos, esto configura una de las principales preocupaciones de las escuelas emplazadas en contextos de pobreza urbana.

En efecto, estas transitoriedades permanentes entre ilegalismos y escuela repercuten sobre los modos de escolarización. Así, son diversas las trayectorias de estudiantes que no se dedican exclusivamente a la escuela, sino que cursan su escolaridad entre prácticas delictivas y prácticas escolares (Duschatzky y Corea, 2008; Terigi, 2009). Las matrículas se ven disminuidas a causa de sucesos traumáticos que cobran la vida de

¹ Foucault nunca define estrictamente el concepto de ilegalismos; sin embargo, hace uso de este en varias de sus obras para referirse a aquellas relaciones de poder que se desarrollan en tensión con las leyes. Didier Fassin (2018: 34) presenta una definición: “Los ilegalismos corresponden a juegos tácticos que los agentes despliegan en los márgenes de la ley, sin atenerse a ella, pero dentro de los límites generalmente tolerados por la sociedad”.

² Entendemos por escuela una institución que se modifica a lo largo del tiempo, que se construye día a día, en sus complejas e impredecibles relaciones con los cambios sociales que la rodean y que son difíciles de observar si solo nos ubicamos en la perspectiva del Estado (Rockwell, 2007).

estudiantes (Gayol y Kessler, 2018; Valenzuela Arce, 2019). Pese a estas escenas que acompañan la cotidianidad escolar de gran parte de las escuelas latinoamericanas marcadas por la desigualdad social, las comunidades educativas se esfuerzan cotidianamente para permanecer en la escuela, avanzar en los procesos de escolaridad y, sobre todo, tratar de encontrar la mejor manera de tramitar en sus vidas la constante tensión entre ilegalismos y escuela. A modo de hipótesis proponemos que, pese a las difíciles circunstancias que los ilegalismos suelen acarrear tanto para las escuelas marginalizadas como para aquellos estudiantes que las habitan, estos últimos siguen encontrando en la escuela formas de sobrellevar los efectos de los ilegalismos en sus vidas, encontrando incluso la manera de seguir vivos.

DEBATES CONTEMPORÁNEOS: LA NO OPOSICIÓN ENTRE ILEGALISMOS Y ESCOLARIDAD

Sin duda fue en el aspecto económico que subyace a los ilegalismos donde se rompieron por primera vez todo tipo de antagonismos (Merklen y Kessler, 2013; Telles e Hirata, 2007). De este modo, Telles y Hirata (2007) recurren al concepto de “movilidades laterales” para dar cuenta de cómo los sujetos marginalizados transitan de manera discontinua e intermitente entre oportunidades de trabajo formales, informales, legales e ilegales, para superponerse y coexistir con las dinámicas del mercado. En esta misma línea, Kessler (2013) señala, como en el caso de la Argentina de las últimas décadas, que las transformaciones de los ilegalismos se encuentran estrechamente relacionadas con las mutaciones del mercado de trabajo y las formas en las que se experimentan las formas de privación y de consumo. Asimismo, cada una de estas temporalidades se encuentra supeditada a las crisis sociales, experiencias urbanas y cambios políticos de carácter histórico, como la dictadura militar, el advenimiento del neoliberalismo, la crisis de 2001 y los gobiernos del siglo XXI. Así, pues, al igual que en el aspecto económico de los ilegalismos, las investigaciones educativas no tardaron en evidenciar cómo entre el mundo de la escuela y el mundo de los ilegalismos no se presenta antagonismo alguno (Kessler, 2007).

La constatación de estas transitoriedades puso en tela de juicio aquellas concepciones que consideraban a la escuela como una institución blindada que lograba establecer murallas infranqueables entre ambos muros y que alejaba a los sujetos de toda práctica asociada a los ilegalismos. Dussel (2005: 1109) afirma que, desde los trabajos de teóricos clásicos de la educación como Dewey y Durkheim, la escuela se presenta como un espacio en el cual los sujetos incorporan los elementos de los procesos más generales

de la vida social; entre ellos, la legalidad, la legitimidad, la justicia, la construcción de un orden social y la resolución de conflictos. Así, desde los nacientes dispositivos pedagógicos modernos, se depositó sobre la escuela la tarea no solo de ejercitar las facultades intelectuales, físicas y morales de los sujetos, sino también la formación de una ciudadanía ejemplar con base en el conocimiento y en el respeto de las leyes (Alvarez-Uria y Varela, 1991). En contraste con lo anterior, en el devenir de la modernidad esta función impermeable se hace cada vez más difícil para la escuela, pues, como sostiene Kessler (2007), esta se encuentra inserta en sociedades donde la ley se ve violada sistemáticamente.

Una de las investigaciones locales que propone elementos para comprender dichas transitoriedades corresponde a la planteada por Duschatzky y Corea (2008), para quienes las prácticas delictivas y violentas en las que participan los estudiantes dan cuenta del declive de la escuela. Según las autoras, los estudiantes se ven involucrados en estas prácticas como producto de una escuela expulsiva que termina arrojándolos a configurar una “subjetividad situacional”, es decir, bajo las dinámicas barriales reducidas a prácticas como ritos, creencias, “choreo”³ y consumo de drogas, prácticas frente a las cuales las instituciones tradicionales, como la escuela y la familia, carecen de autoridad para sancionarlas. En este mismo orden de ideas aseguran que el declive de estas instituciones viene de la mano con la descentralización de las formas de gobierno que antaño hegemonizaba el Estado-nación, dejando a la escuela en un aparente estado de orfandad. Por su parte, Kessler (2007) asegura que la escolaridad de la mayoría de los jóvenes que cometieron delitos contra la propiedad privada se encuentra marcada por: 1) Permanencia en la escuela para la consecución de diplomas exigidos en el mercado de trabajo, 2) crítica a los contenidos de la escuela por su inutilidad para el trabajo, 3) dificultad para incorporar los contenidos impartidos en las asignaturas por fuera de la escuela, 4) indiferencia frente al fracaso escolar y 5) experiencias escolares de baja intensidad (ausencias prolongadas y deserciones tempranas). Pese a esto, los entrevistados reconocen la escuela como un espacio de socialización y de movilidad social, pues esta, aunque debilitada y dañada, es de las pocas instituciones aún presentes para estas juventudes (Kessler, 2010: 20).

En gran parte de los países latinoamericanos, una de las consideraciones más divulgadas que busca explicar las transitoriedades de los estudiantes entre ilegalismos y escuela refiere a la “crisis de autoridad” (Aquino, 1998; Palacio-Mena, 2013; Tiramonti,

³ “Choreo” es el nombre que recibe en el argot popular argentino la actividad de robar.

2004). Estas conciben una escuela en crisis, producto de las transformaciones sociales que dejan a la escuela desprovista de su legitimidad frente a los estudiantes. En tal sentido, la pérdida de autoridad de los docentes y de los padres de familia frente a los estudiantes es uno de los signos más notorios de la pérdida de legitimidad de la escuela, emparentado con la ausencia de mecanismos disciplinarios que permitan imponer las reglas y garantizar la legitimidad tanto institucional como de los sujetos a cargo de estas. En última instancia estos trabajos presentan la “crisis de autoridad” casi como sinónimo de “crisis disciplinaria”. En este sentido, la disciplina parecía ser el mecanismo mediante el cual los estudiantes permanecían alejados de cualquier actividad asociada a los ilegalismos.

A nuestro entender, estas transitoriedades no dependen exclusivamente de la escuela, pues la problemática de los ilegalismos la desbordan. En tiempos donde la única certeza es la incerteza, donde se adoptó como presupuesto que el mercado de trabajo no alcanza a cubrir a todos, donde la obtención de títulos y de certificados académicos no garantizan un lugar de trabajo, ni la movilidad social ascendente, cabe preguntarse qué lugares le otorgan a la escuela los estudiantes que pertenecen a los sectores más pauperizados de las urbes. Estudiantes de cara a las nunca antes tan acabadas sociedades del control de las cuales nos hablaba Deleuze (2006) a finales del siglo pasado, donde los sujetos son arrojados al “aire libre”, en oposición a los otrora lugares de encierro que prometían el paso seguro de la familia a la escuela y de la escuela a la fábrica. Para las poblaciones escolarizadas contemporáneas, la escuela se vuelve un lugar donde tener lugar, donde estar y donde resguardarse, incluso si sus vidas se desenvuelven entre los ilegalismos. No se trata de señalar el detrimento de la escuela, su falta de legitimidad o la pérdida de la autoridad docente, sino de evidenciar cómo, frente a una problemática social como la que supone el mundo de los ilegalismos —con sus oleadas de violencia, motor económico y poder político—, la escuela sigue abierta para estos estudiantes quizás como ninguna otra institución. Esto es evidente si se tiene en cuenta lo que depara para estos estudiantes la cárcel, el hospital y las comisarías policiales.

Lo cierto es que, en la actualidad, la escuela no logra contener por completo a los estudiantes e instalar una muralla entre ambos mundos; y quizás nunca le fue posible. No por ineficiencia, desinterés o desidia, sino por la tarea colosal que implica dar frente a los ilegalismos. Pese a esto, la escuela sigue allí, pues esto no apaga las voluntades de docentes y de estudiantes por hacer algo, aunque no se tenga muy claro qué hacer. Se trata entonces de una batalla en la que la escuela y quienes la habitan se batan cada día.

CONSIDERACIONES HISTÓRICO-CONTEXTUALES Y DE MÉTODO

Los relatos que a continuación presentaremos son producto del trabajo de campo realizado en una escuela secundaria pública ubicada en un barrio marginalizado de la Región Metropolitana de Buenos Aires (Ramba), en territorios que desde la época colonial son el escenario de disputas de diversas poblaciones por conseguir un lugar donde vivir (Grinberg, 2020). De este modo, como asegura Castro-Gómez (2010), la colonización y la modernidad en América latina no constituyen fenómenos consecutivos en el tiempo, sino también en el espacio. Así, es posible rastrear en el proceso de modernización-urbanización del barrio similitudes con muchos otros barrios marginalizados de la región (villas, chabolas, favelas o *slums*), que hoy siguen compartiendo características como pobreza, desigualdad social, contaminación ambiental, desplazamientos, crisis habitacional y tomas de tierras. En este sentido, Grinberg (2020: 24) asegura: “En esa sucesión de tiempo y demarcación espacial se han sedimentado relaciones de poder, políticas de la vida urbana que no dejan de estar presentes en las dinámicas que presentan las biopolíticas contemporáneas donde precariedad y degradación ambiental son las modulaciones propias de estos barrios del sur global”.

No obstante, las características urbano-marginales de las cuales somos testigos hoy datan de mediados del siglo XX, tiempo en el que los territorios fueron alcanzados por la voraz expansión de la metrópolis. De este modo, para finales del siglo pasado se evidenciaba la profunda degradación ambiental, los efectos de la bomba demográfica y la desigualdad social que se han perpetuado hasta el presente (Davis, 2007). Sumadas a esto, las problemáticas asociadas a los ilegalismos han venido en aumento. Los constantes enfrentamientos entre bandas, el consumo de drogas, los sorprendentes tiroteos y un amplio historial de muertes violentas son algunas de estas problemáticas. Actualmente, la degradación ambiental, las precarias condiciones materiales y simbólicas de existencia y los ilegalismos exponen las vidas de los habitantes del barrio a una profunda vulnerabilidad y precariedad, un fenómeno que, según los docentes y los habitantes del barrio, se recrudeció a partir de comienzos del nuevo siglo, tiempos durante los cuales diversos contextos de la región vivieron fuertes crisis económicas luego de una década de apertura económica e implementación de políticas neoliberales (Reynares, 2017).

Es precisamente por los años noventa cuando la escuela secundaria a la cual hacemos referencia surge como apéndice de una escuela primaria. Esto con el objetivo de que los estudiantes jóvenes del barrio pudieran continuar sus estudios en una escuela

secundaria próxima a la comunidad, tanto en su espacialidad como en sus dinámicas de escolarización. Así, pues, las condiciones de marginalización y de desigualdad social deberían ser procesos que la escuela atendiera y sostuviera, haciendo posible señalar una continuidad relacional “escuela-barrio”, sin que esto implicara el desconocimiento de los atributos propios del espacio barrial y del espacio escolar (Grinberg, 2009). En efecto, los ilegalismos, las problemáticas ambientales y materiales del barrio repercuten de modo particular sobre la escuela. Un ejemplo de ello son los casos donde la escuela queda bajo el fuego cruzado como resultado de las disputas territoriales entre bandas dedicadas al mercado de la droga, al igual que las inundaciones y los frecuentes cortes de los servicios públicos (agua, gas y electricidad) que afectan la infraestructura escolar. No obstante, la escuela y la comunidad buscan hacer frente en conjunto a dichas condiciones adversas. “Hacerse cargo” de que, como diversos estudios señalan, son parte de las contemporáneas racionalidades gubernamentales en donde las comunidades y sus instituciones son el nuevo *locus* de gobierno (Grinberg, 2008).

A continuación, se ubica (color rosa) la escuela objeto de análisis en relación con el NBI⁴ del Censo 2010 e Indicadores Socio Educativos del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires:

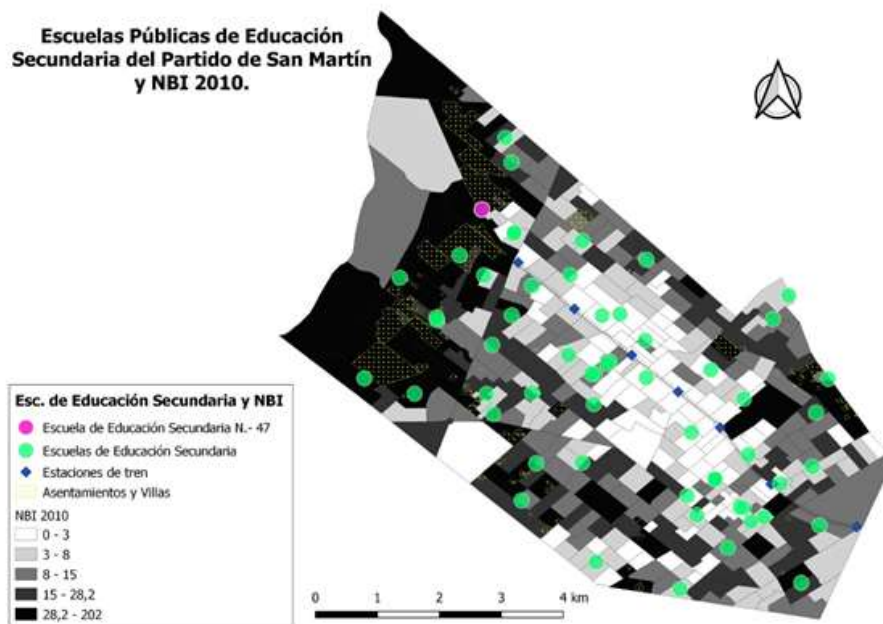


IMAGEN 1. Elaboración propia con base en el NBI del Censo 2010 e Indicadores Socio Educativos del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

⁴ NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) es un método directo para identificar carencias en una población, donde se suele incluir cuatro áreas de necesidades básicas: vivienda, servicios sanitarios, educación básica e ingreso mínimo.

Desde 2016, nuestro equipo de trabajo realiza tareas de investigación en esta escuela, adoptando una perspectiva cualitativa y recuperando los aportes del enfoque etnográfico (Rockwell, 2011), involucrando largas estancias de observación y entrevistas en la cotidianidad escolar, la construcción social e histórica de la escuela y la reconstrucción de experiencias y aportes de los sujetos que enmarcan la investigación (Rockwell y Anderson-Levitt, 2015).

En relación con el análisis de la información, este implicó dos etapas. La primera se elaboró durante la construcción de los registros de campo. En segundo lugar, se realizó una categorización sobre la densidad de registros de campo obtenidos en la primera etapa, en la cual se agruparon los enunciados en las categorías que presentaremos en el apartado empírico. Por último, los relatos seleccionados para este escrito tienen como columna vertebral los relatos de tres estudiantes, los cuales seguimos de cerca durante el trabajo de campo. Por lo demás, consideramos que, si bien los relatos destacan un protagonista, estos adquieren relevancia en cuanto hablan de una experiencia colectiva que encuentra puntos en común con las historias de vida de muchos de los estudiantes que habitan el barrio.

TRÍPTICO SOBRE LAS TENSIONES ENTRE ILEGALISMOS Y ESCUELA

1. Evitar el sacrificio

El día de Maxi comienza temprano, ayudando a su madre a hacer el pan; luego de la escuela, sale a vender en el barrio. Una vez realizado su recorrido por el barrio, lleva las ganancias de las ventas a su casa y se va a un merendero del vecindario, donde ayuda y cena con todos sus hermanos. Sus fines de semana los aprovecha para descansar, hacer siesta en la tarde, preparar y vender los panes y, “si quedan ganas, salir a la noche a tomar algo en la esquina”. En ocasiones fuma un cigarrillo o un “faso”⁵ para relajarse y dejar de lado los problemas. Desde hace mucho tiempo no se involucra en ninguna “movida”, pese a que más de una vez se ha visto tentado a involucrarse en cuanto las necesidades en la casa comienzan a ser agobiantes. Su madre es cabeza de familia y, aunque prepara los panes y recibe una pensión de sus años de trabajo en el CEAMSE,⁶ esto no es suficiente para sostener a todos sus hijos. Por otra parte, Maxi desea comprar algunas cosas que

⁵ “Faso”: *cannabis*.

⁶ Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado es una empresa pública creada para realizar la gestión integral de los residuos sólidos urbanos de la ciudad de Buenos Aires y de su área metropolitana.

desde hace un buen tiempo desea, pero la ganancia que le queda de la venta de los panes no le alcanza sino para el día a día. Él quiere comprar algo de ropa e ir a las batallas de rap, comprarse una consola e implementos de música que le permitan comenzar con sus proyectos musicales. En uno de sus últimos declives económicos estuvo involucrado en el mercado de las drogas del barrio; comenzó consumiendo con mayor frecuencia que antes y poco a poco se comenzó a involucrar en el transporte de marihuana, “faso” – como suele llamarse en el barrio–, de un pasillo a otro. “Me sentía triste, había terminado con mi chica, las cosas no estaban bien en la casa y, cuando menos pensé, estaba en esas”, comenta. Sus ausencias prolongadas tanto en su casa como en la escuela prendieron las alarmas en la familia y en la escuela, lo cual llevó a su madre a intervenir y a exigirle que retomara la escuela y que recapacitara, “que lo hiciera por ella”.

Desde entonces, pese a que en el barrio no dejan de circular propuestas de trabajo tanto legales como ilegales, Maxi persiste en continuar en la escuela. En especial por las palabras de su hermano mayor, quien estudió en la misma escuela, pero terminó dejándola para dedicarse al robo a mano armada durante un profundo periodo de crisis de su familia donde su madre quedó desempleada, se encontraba sola y su padre no parecía interesado en contribuir al sostenimiento de sus hijos. Maxi se vio en diversas ocasiones frente a la necesidad de tomar el lugar que alguna vez su hermano mayor tomó; es decir, dejar la escuela y buscar por cualquier medio la manera de proveer los recursos económicos necesarios. Sin embargo, las largas noches de angustia y de preocupación que pasó la familia durante el tiempo en el que su hermano salía a la calle marcaron profundamente a cada uno de los integrantes de la familia, y se evitó desde entonces, a toda costa, que la historia se repitiera. Maxi recuerda la historia de su hermano como algo que no quiere replicar, pero también la recuerda con cierta admiración y gratitud por lo que hizo en aquellos tiempos en los que “no había ni para un mate cosido”:

Yo quiero terminar la escuela porque no quiero terminar como mi hermano. Mi hermano se la tiene que rebuscar para que no le falte nada a la señora y los hijos. Se la rebusca como todo padre y toda madre; va a laburar toda la semana; si es posible trabaja de lunes a lunes. Mi mamá desde chico le enseñó a rebuscarse las cosas. Mi mamá me contaba que cuando no había para comer, no había. Y no te puedes poner a pelear con tu mamá porque no hay para comer. Mi hermano iba a robar para que nosotros tuviésemos un plato de comida en la noche. Lo recuerdo como un sacrificio por nosotros. Mi hermano se sacrificaba por nosotros todos los días. Nosotros no sabíamos si mi hermano iba a volver en la noche, si iba estar en una comisaría o en un hospital. Mi hermano siempre pensaba en nosotros y nosotros siempre le agradecemos eso. Se sacrificaba por nosotros (entrevista a Maxi, estudiante de 4o. año, 16 años).

Considerando una historia familiar en la que algunos de sus integrantes se vieron arrojados a “jugarse la vida” para el sostenimiento de la familia, el relato de Maxi se encuentra en el marco de una reflexión sobre su paso por el consumo y el mercado de las drogas en el barrio. En este sentido, Maxi recuerda las palabras de su hermano para convencerlo de retomar los estudios durante el tiempo en el cual paulatinamente comenzaba a involucrarse cada vez más en el consumo y en el mercado de la droga del barrio: “Maxi, termina la escuela para que no te toque agarrar la calle como me tocó a mí”.

Ahora bien, en cuanto se consideran los relatos de otros estudiantes, es posible observar cómo la historia familiar de Maxi es asimismo el correlato de muchas otras familias y estudiantes del barrio:

Todos alguna vez pasamos por ahí [se refiere al robo y a sus amigos con los cuales se reúne en una de las esquinas del barrio]. Cuando las cosas se complican, tenés que salir a rebuscarte la comida y tus cosas, como sea. Qué le vas a hacer; cuando toca, toca (registro de campo, estudiante de 2o. año, 13 años).

Muchos están solo por el bardo y porque se quieren hacer los malos. Pero también hay muchos que no tienen de otra, porque se desesperan por no tener trabajo o porque tienen que mantener a su familia. Es muy difícil saber por qué lo hacen (registro de campo, estudiante de 4o. año, 16 años).

Asimismo, como es recurrente en este transitar, los ilegalismos se presentan como una práctica para sobrellevar las dificultades económicas. Pero también se presenta la escuela como otra alternativa:

Muchos pibes se ganan la vida así, pero eso no termina bien. Yo no quiero eso, yo prefiero venir a la escuela (entrevista, estudiante de 3er año, 13 años).

Yo quiero estudiar contaduría o negocios, quiero conseguir un buen laburo. No quiero meterme en ningún quilombo, por eso quiero terminar la secundaria (registro de campo, estudiante de 3er año, 14 años).

La escuela como alternativa para evitar el sacrificio está presente no solo en las juventudes contemporáneas, sino también en la memoria familiar. Las palabras del hermano de Maxi: “Maxi termina la escuela para que no te toque agarrar la calle como me tocó a mí” parecen el intento por evitar que ciertos capítulos de la historia familiar se repitan.

2. La escuela como salvavidas

Pati es uno de los estudiantes con mejor asistencia a la escuela en el transcurso del año. En primer lugar, por la insistencia de su hermana y, en segundo lugar, debido a que la escuela le ha servido de refugio cuando “las cosas en el barrio se ponen feas”. Él recuerda especialmente cómo, en 2014, el barrio se vio sumergido en una guerra territorial entre bandas dedicadas al narcomenudeo, donde los tiroteos y las disputas con la policía eran constantes; tanto así que hubo días en los que no podían salir de las casas por el temor de quedar en medio del fuego cruzado. Como si fuera poco, en el pasillo donde viven Pati y su familia vive también uno de los “transas”⁷ del barrio, que, si bien, como Pati afirma, “nunca se mete con nosotros”, el hecho de ser sus vecinos ponía en mayor riesgo a su familia. Pati fue entonces testigo directo de la guerra encarnizada entre las bandas, donde más de una vez las entradas del pasillo de su casa fueron las barricadas de la banda que dirigía su vecino. Sumado a esto, Pati asegura que, aunque nunca ha tenido problemas con sus vecinos, algo de rencor les guarda por dedicarse a la venta de drogas en el barrio, pues esto de algún modo fue lo que hizo enganchó a su hermano en las drogas. Pati comenta en relación con aquellos tiempos: “Yo, cuando venía a la tarde, decía que era un minuto más de vida, porque cuando yo estaba en la casa no sabía si me podían matar. Vos salías a comprar y se agarraban a los tiros, había como siete pibes contra catorce patrulleros de la policía agarrándose a los tiros (entrevista, estudiante de 3er año, 15 años).

Desde entonces Pati no deja de asistir a la escuela. Recuerda con cierto sinsabor aquellos tiempos, pero a su vez esto hizo que la escuela le diese una suerte de sensación de seguridad y de tranquilidad, pese a las cuestiones académicas que en ocasiones le aburren. “A veces me aburro, pero aquí me siento tranqui, te olvidas de los quilombos de la calle y, aunque los profesores a veces te rompen los huevos, aquí no pasa nada”, comenta mientras sube los pies en una silla, se pone cómodo en uno de los asientos del aula y sonríe.

Es precisamente en el ejercicio de relatar donde los estudiantes significan la escuela como un lugar donde resguardarse de los peligros derivados de los ilegalismos:

Ese año se agarraban a los tiros todo el día, todos los días, no dejaban pasar un solo día sin agarrarse a los tiros con la policía. En mi casa solo me dejaban salir para ir a la escuela. Mis viejos salían a laburar y ellos preferían dejarme en la escuela que en la casa. Lo único peligroso era ir a la escuela y

⁷ “Transa”: nombre que reciben las personas encargadas de un puesto de distribución dedicado al narcomenudeo. También es conocido, en otros contextos, como *dealer*.

volver a la casa. Pregúntale a Dora (celadora) cuánto tiempo no me quedé esperando a mi viejo a que pasara por mí. No me podía ir solo a la casa (registro de campo, estudiante de 6o. año, 17 años).

Vos sabes que aquí en la escuela no te pasa nada. Te olvidas de todos los quilombos del barrio. Yo prefiero estar en la escuela que en la casa sin poder salir y sin poder hacer nada (entrevista, estudiante de 6o. año, 16 años).

A mí el único lugar a donde me dejan salir es a la escuela. No les gusta que me quede en la calle. Y cuando el grupo de esperanza (grupo de baile de la escuela) se reúne, Gaby tiene que pasar por mí, si no, no me dejan venir. [¿Y por qué no te dejan salir a la calle?]. Porque no sabes cuándo se van a agarrar a los tiros o si te vas a encontrar con alguno dado vuelta. Uno nunca sabe (registro de campo, estudiante de 2o. año, 13 años).

Así la escuela permite a los estudiantes cuidarse de los peligros inmanentes de los ilegalismos, a la vez que les permite construir alternativas para un futuro librados de esos peligros. Muchos de estos relatos, en los cuales los estudiantes dan cuenta del sentido que le otorgan a la escuela como ámbito de protección, se tensionan con otros en donde sus construcciones de futuro adquieren protagonismo: “Yo vengo a la escuela para ser alguien en la vida”, “Luego de terminar la escuela quiero ir a la universidad y estudiar arquitectura”, “Quiero terminar la escuela para conseguir un buen laburo”, “Cuando termine la escuela me gustaría irme de viaje a conocer otros países o ir a la universidad”. Estos fragmentos dan cuenta de los proyectos de estos jóvenes y de la visión utilitarista que se asigna a la educación que atraviesa esas construcciones. Contrastan con aquellos sentimientos de temor y de angustia que acompañan la recapitulación de las escenas en las cuales sus vidas se han visto en peligro.

3. *La escuela como alternativa para conseguir un laburo sin problemas*⁸

Lucio Barrios hizo parte de las primeras cohortes de la escuela. Esto no es menor debido al poco número de estudiantes que la escuela logra egresar, bien sea porque no terminan de rendir las asignaturas o porque abandonan antes de terminar. Para Lucio fue todo un reto terminar la escuela, pues, a pesar de que su padre siempre le posibilitó los medios para que se dedicara exclusivamente a la escuela, tan solo ayudando en el hogar en contadas ocasiones, siempre tuvo inquietudes económicas y el deseo de adquirir sus propias cosas. “Yo quiero tener un auto o una moto, construir mi casa y tener mi negocio, poder comprarme mis cosas y ayudarle a mi familia”, comentó. En varias

⁸ “Laburo” es una forma coloquial de la Argentina para referirse al trabajo.

ocasiones pensó en abandonar la escuela para acceder a un trabajo que le permitiera conseguir lo que quería.

Las asignaturas de la escuela nunca le causaron mayor dificultad. Biología era su asignatura preferida y matemáticas la que en ocasiones le demandaba mayor tiempo. Los docentes siempre lo involucraron en los proyectos de la escuela, pues él gustaba de exponer sus proyectos escolares en las ferias y en los concursos. Asistió con constancia a la escuela y nunca se ausentó por largos periodos. Además, disfrutaba de su grupo de amigos y de cierta popularidad que logró después de transitar toda la secundaria en la misma escuela, conocer a todos y ser de los chicos grandes del último año. En pocas palabras, la escuela y sus exigencias académicas nunca le resultaron difíciles. Su única preocupación giraba en torno de encontrar la manera de conseguir algún trabajo o montar algún negocio que le permitiera hacerse de sus cosas, pero sin que esto le impidiera seguir en la escuela.

Es precisamente debido a su deseo por acceder a las dinámicas de consumo y a una economía estable, por lo que Lucio en ocasiones se ha replanteado la idea de involucrarse en el mercado de la droga del barrio.

Uno, si lo piensa, olvídate. Piensas que puedes entrar por un tiempo, conseguir tus cosas y luego salir. Pero la guita te endulza y luego quieres más y más y ahí te quedás. Yo conozco varios pibes que empezaron así y ahí se quedaron. No sé, pero a veces cuando intentas una cosa, luego otra, no te sale ni una, te cansas y lo piensas otra vez. No sé, es una ruleta, ves que a algunos les va bien, pero luego te das cuenta de que terminan en la comisaría o muertos. No es que sea fácil, pero, si tenés suerte, conseguís las cosas y las conseguís más rápido. Pero para qué, si terminando la escuela se puede conseguir un laburo sin problemas (estudiante 6o. año, 16 años).

De este modo, Lucio relató cómo los ilegalismos se presentan como una opción para la subsistencia económica y para el acceso a las dinámicas de consumo contemporáneas. Una opción que, a su vez, convive con la alternativa que presenta la escuela como promesa para la consecución de “un laburo sin problemas”; es decir, un trabajo que se encuentre fuera de las dinámicas de los ilegalismos, que no siga los caminos de la prisión o los de la muerte violenta. Esto ha llevado a Lucio a desempeñar diversos trabajos. Desde temprana edad comenzó a acompañar a su padre en los oficios de la construcción; más tarde vendió ropa con su madre y, cuando tuvo oportunidad, abrió una barbería en el patio delantero de su casa, trabajos que ha desempeñado siempre y cuando le han permitido mantenerse dentro de la escuela. Sin embargo, él no es el único que rutinariamente transita entre la búsqueda de empleo y la permanencia en la

escuela; asimismo, tampoco es el único que ha sido testigo de jóvenes que decidieron por el mercado de las drogas o el robo a mano armada como opción para conseguir lo que se desea o lo que las situaciones exigen. Estos son algunos enunciados de los estudiantes en los que dan cuenta de la economía de los ilegalismos como posibilidad:

Yo no hablo de nadie. Cada quien se maneja como puede. Algunos lo hacen por necesidad, otros solo porque quieren estar de joda. Hay gente que, cuando la situación se complica, le toca meterse en eso. No es que les guste o de malos, es por la familia o porque no aguantan más sin trabajo (entrevista, estudiante 4o. año, 14 años).

Porque quieren ayudarle a la vieja; otros, para comprarse sus cosas y otros para drogarse. Es muy difícil saber por qué lo hacen. A lo último dejan la escuela porque se meten de lleno a eso (registro de campo, estudiante 6o. año, 16 años).

Estos relatos contrastan con las aspiraciones laborales de los estudiantes, cuya posibilidad de realización está supeditada a la culminación de los estudios secundarios:

Antes podías conseguir laburo sin estudiar; pero hoy, si quieres tener el laburo más tranqui, tenés que tener sí o sí el secundario y tener 18. Eso te piden hasta para trabajar en limpieza o de mozo (registro de campo, estudiante de 5o. año, 16 años).

La posta es poder ir a la facultad. Yo quiero ir a la facultad de medicina o de enfermería. Quiero laburar en un hospital (entrevista, estudiante de 4o. año, 14 años).

En la actualidad la culminación de los estudios secundarios no garantiza el ingreso al mercado de trabajo, por lo menos no con total certeza en cuanto se refiere al trabajo formal y estable.

LOS LUGARES DE LA ESCUELA MÁS ALLÁ DE LA OPOSICIÓN ESCUELA/ILEGALISMOS

En los relatos anteriores se ilustra el lugar que adquiere la escuela para estudiantes que transitan su escolaridad en permanente tensión entre los ilegalismos y la carrera escolar. En estos tránsitos convergen variadas problemáticas, las cuales deben ser sorteadas por los estudiantes: el mercado laboral, la vida familiar, la amistad, la pobreza, la salud y las expectativas de vida. Lugares de la escuela en medio de la nueva cuestión social marcada por la precarización del mercado de trabajo, la incertidumbre como certeza más segura, los sentimientos de inseguridad, la profundización de la pobreza urbana y, aparejado a ello, las desigualdades sociales asociadas a las desigualdades educativas (Bauman y

Bordoni, 2016). Así, estas transiciones entre los ilegalismos y la escuela se encuentran situadas dentro de coordenadas y condiciones de época concretas; a saber, estudiantes de uno de los tantos barrios empobrecidos de América Latina acompañados de las constantes crisis y problemáticas estructurales que atraviesan la vida social. No obstante, los relatos de los estudiantes se incrustan dentro de la historia presente, configurando así experiencias colectivas, pese a que en la actualidad las subjetividades son llamadas a suscribir sus biografías en la individualidad, en lo que puedan hacer por sí mismos, con base en el mérito, en las nuevas narrativas del “yo” (Rose, 2007). Nuestro interés se centra en pensar, desde estos fragmentos biográficos, qué lugares adquiere la escuela luego de que los estudiantes son tironeados, atraídos y despedidos por este conjunto de relaciones de fuerza que configuran las turbulencias del presente y construyen su subjetivación, atendiendo especialmente a los legalismos y a la experiencia escolar como dos grandes fuerzas dentro de las vidas de los estudiantes.

Es preciso señalar cómo estos tránsitos se desenvuelven en medio de fronteras borrosas. Fronteras sinuosas entre espacialidades, como las que se encuentran entre el barrio y la escuela, consolidando dinámicas que no refieren a uno o a otro lugar, sino más bien a idas y vueltas permanentes. En efecto, como sugiere Duschatzky (2007), se suele pensar a la escuela desde su “interior”; sin embargo, muchos de sus modos se comprenden al cartografiar su contexto, más aún en cuanto a las cuestiones de los ilegalismos se refiere. Por otra parte, estas fronteras borrosas no solo tienen lugar en lo espacial, sino también en lo que se refiere al modo en que son percibidos los sujetos; las categorías de mayor relevancia son la de jóvenes –“pibes”– y la de estudiantes, sin dejar de lado las concernientes a las taxonomías de la ilegalidad (Míguez, 2008), como, por ejemplo, las de “choro” o “transa”. En este punto adquieren relevancia las consideraciones de Weiss (2012), para quien es necesario romper con la separación entre los estudios de juventudes y las investigaciones educativas centradas en los estudiantes, pues la mayoría de las poblaciones escolarizadas son jóvenes y gran parte de sus vidas son ocupadas por la escuela, mientras esta última se esfuerza por contenerlos. Así pues, las tensiones que se presentan en los relatos ponen en jaque las anquilosadas categorías y fronteras espaciales a las cuales se suele recurrir con la pretensión de delimitar los análisis.

Entre los lugares que adquiere la escuela, se destacan particularmente dos. El primero de ellos concierne a la tripartita entre ilegalismos, escuela y familia o, si se quiere, a la relación historia familiar-escuela. Como es posible evidenciar en el relato de Maxi –*Evitar el sacrificio*, líneas arriba–, la escuela se convierte en una alternativa para evitar que los capítulos familiares signados por los ilegalismos se repitan. En ocasiones es

habitual escuchar que los estudiantes asisten a la escuela por imposición de sus padres, más que por convicción o por deseo propio. Contrario a esto, proponemos pensar las insistencias, las presiones y los esfuerzos de las familias como aspectos inseparables de las luchas de los propios estudiantes por estar en la escuela. En esta misma línea, es preciso señalar cómo los ilegalismos ocasionan fracturas en los núcleos familiares; esto de la mano de los encarcelamientos, la muerte violenta o los desplazamientos de integrantes de la familia bajo amenazas. Frente a esto es importante destacar el lugar que los estudiantes encuentran en docentes y en directivos como referentes que contribuyen a transitar las ausencias. Así, en ocasiones es en las aulas donde los estudiantes encuentran distintas voces de aliento y compañía cuando las familias atraviesan sucesos difíciles (Langer y Esses, 2019). De este modo, la escuela adquiere un lugar neurálgico en el interior de la familia, por una parte, como escapatoria a los capítulos de la historia familiar que no desean repetir; por otra, como sostén en tiempos de crisis familiares.

En segundo lugar, y de la mano del punto anteriormente tratado, se encuentra la relevancia que adquiere la escuela como alternativa para la consecución de formas de trabajo fuera de las economías de los ilegalismos, una alternativa mediante la cual se puede acceder a un “laburo sin problemas”, lo cual implica un trabajo que no se encuentre bajo los riesgos y peligros de los ilegalismos. Consideramos este eje en estrecha relación con el anterior, debido a que es precisamente en las crisis económicas que afectan a las familias donde las juventudes se ven prematuramente obligadas a integrarse en las dinámicas del trabajo informal y en los ilegalismos. En gran parte de los relatos, sobre todo cuando la cuestión familiar es protagónica, la problemática económica juega un papel importante. El nexo refiere a la lectura que los estudiantes hacen de sus historias familiares y desde las cuales se proyecta un futuro donde el acceso al trabajo adquiere centralidad y donde la escuela se presenta como el medio para su consecución. Ahora bien, la discusión sobre si la escuela logra realizar este tránsito de manera exitosa e impartir una instrucción de los elementos que demanda el mercado implica otra compleja discusión. Más aún si se considera que los elementos requeridos son igual de fluctuantes que el mercado de trabajo; no en vano las contemporáneas pedagogías de la competencia se condensan en la expresión “si no cambias te extingues” (Grinberg, 2008: 121). Lo cierto es que, en el horizonte de los estudiantes con las particularidades de los contextos de la pobreza urbana, la escuela se presenta como uno de los medios —quizás el más seguro— para salir de las transitoriedades permanentes entre el trabajo formal, el informal y los ilegalismos. Aunque no sea una certeza absoluta, no deja de ser por ello

una posibilidad. Incluso, la escuela constituye la apertura hacia otros futuros posibles como los referidos a la educación universitaria (Langer y Esses, 2019: 69).

Vemos cómo a la escuela se le asignan sentidos de “lugar de refugio” frente a los peligros inminentes de los ilegalismos. En el apartado *La escuela como salvavidas*, los estudiantes hablan de la escuela como un lugar en donde se sienten seguros cuando los ilegalismos derivan en fuertes oleadas de violencia. Aunque la escuela se encuentra próxima a los espacios de disputa de los ilegalismos, lo cual en ocasiones ha significado quedar en medio de tiroteos, la escuela logra aun así generar un espacio donde resguardar a las juventudes. En este sentido, la escuela adquiere su carácter urgente, pues son tiempos en los que los estudiantes involucrados directamente en los ilegalismos, como aquellos cuyos espacios cotidianos quedan sumergidos en las confrontaciones, corren serio peligro. El cuidado de los estudiantes respecto a los peligros asociados a los ilegalismos suele interpelar los lugares en los cuales habitualmente se piensa la escuela, en especial aquellos centrados en los procesos de enseñanza y de aprendizaje. En relación con estas cuestiones, Isla y Noel (2007: 11) afirman que el dilema entre “enseñar” *versus* “contener”, como “educación” *versus* “asistencialismo”, implica debates recurrentes que acompañan a las escuelas que atienden a poblaciones con carencias materiales importantes. Aunque estas discusiones y debates se dan de modo permanente entre docentes y directivos, los efectos de los ilegalismos —como es el caso de las fuertes oleadas de violencia— desbordan la escuela, dejándola por fuera de toda oportunidad de determinación. Así, de modo intempestivo la escuela se encuentra conteniendo, enseñando, asistiendo y resguardando a las juventudes de los peligros inminentes de los ilegalismos.

El tránsito constante y la convivencia de los estudiantes con los ilegalismos implica poner la vida en juego. Cada uno de los fragmentos presentados en el apartado empírico coinciden en la escuela como espacio en donde los peligros asociados a los ilegalismos son susceptibles de ser puestos en suspenso. Pero no solo se trata de los peligros del presente, sino también de lo que han significado estos en el pasado y lo que representan para el futuro. En este sentido, Telles e Hitara (2007) aseguran que los sujetos que transitan entre los mercados lícitos e ilícitos desarrollan toda una serie de estrategias que les permiten pasar de un lugar a otro preservando sus vidas. Es factible pensar la escuela como un lugar central dentro de las estrategias de supervivencia de los estudiantes. Esto no implica que la escuela admita sin reparo que los estudiantes se involucren en prácticas asociadas a los ilegalismos; por el contrario, desde esta se busca el mayor número de alternativas para contener a los estudiantes. Asimismo, es importante señalar que estos

lugares en donde la escuela se hace indispensable para preservar la vida son asumidos por los estudiantes no solo en relación con su experiencia individual, sino también como testigos de las experiencias de otros (amigos, compañeros de escuela, vecinos, conocidos) y desde una lectura de sus historias familiares. “Yo conozco varios pibes que empezaron así y ahí se quedaron”, “Lo recuerdo como un sacrificio por nosotros”, “... había como siete pibes contra catorce patrulleros de la policía agarrándose a los tiros”. Estos relatos dan cuenta del amplio espectro, temporal y comunitario, sobre el cual los estudiantes asignan a la escuela un lugar para preservar la vida.

CONCLUSIONES

A partir de la no oposición entre la escuela y los ilegalismos, es posible problematizar otros lugares que adquiere la escuela para estudiantes del conurbano bonaerense. Asimismo, tanto los relatos de los estudiantes como el trabajo de campo, en sentido más general, dan cuenta de la multiplicidad de actividades que estudiantes realizan a la par de los procesos de escolarización. En el caso que aquí nos ocupa, es decir, la relación ilegalismos-escuela, es importante tomar con cuidado dicha relación, pues se corre el riesgo de generalizarla y, en consecuencia, de criminalizar a las poblaciones escolarizadas de los barrios marginalizados. La relación es aún más compleja, dado que no necesariamente refiere al involucramiento de los estudiantes de manera directa en los ilegalismos, sino también en una determinada gestión diferencial de los ilegalismos que hace admisibles ciertas dinámicas en los barrios marcados por la desigualdad social. Tiroteos, consumo de drogas, riñas callejeras, muertes violentas, disputas entre bandas y policía, son situaciones donde la violencia es el común denominador. En efecto, si bien los ilegalismos no solo tienen lugar en los contextos urbano-marginales, es ahí donde se desarrollan los ilegalismos con mayores riesgos y peligros para los estudiantes. Asimismo, los ilegalismos no dejan de presentarse como una opción más entre las economías subterráneas para sobrellevar la precarización económica que por generaciones ha acompañado a las familias de los estudiantes. Así, la convergencia entre los peligros y los riesgos asociados a los ilegalismos y su lugar como una alternativa más para la subsistencia económica configuran una de las caras más crueles de la desigualdad social, en donde ganarse la vida implica poner esta en peligro.

En consecuencia, vimos a través de los relatos de los estudiantes cómo la escuela adquiere otros lugares en consideración a las “versiones locales” de los estudiantes de un

barrio caracterizado por la pobreza urbana del conurbano bonaerense. En primer lugar, la escuela adquiere un lugar preponderante en el cuidado de las vidas de los estudiantes, poniendo en suspenso los peligros y los riesgos relacionados con los ilegalismos, por lo menos mientras los estudiantes se encuentran en el interior de la escuela. En segundo lugar, la escuela sigue presentándose no solo como un refugio provisional ante las oleadas de violencia, peligros y riesgos propios de los ilegalismos, sino también como un lugar en el cual es posible la construcción de otros futuros posibles, donde una de las principales posibilidades está relacionada con el acceso a conseguir un trabajo fuera de las dinámicas propias de los ilegalismos. Son comunicantes entre los ilegalismos y la escuela los que nos hemos ocupado en problematizar en el presente artículo, sobre todo reivindicando el lugar neurálgico que sigue teniendo la escuela para los estudiantes cuya escolaridad se desarrolla día a día en una tensión constante con los ilegalismos.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ URÍA, F. Y J. VARELA (1991). *Arqueología de la escuela. La piqueta*.
- AQUINO, J. (1998). A violência escolar e a crise da autoridade docente. *Cadernos Cedes*, 47.
- BAUMAN, Z. Y C. BORDONI (2016). *Estado de crisis*. Paidós.
- CASTRO GÓMEZ, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre.
- DAVIS, M. (2007). *Planet of Slums*. London Press.
- DUSCHATZKY, S. (2007). Cartografías barriales. Una aproximación a la singularidad de las instituciones contemporáneas, *Propuesta Educativa*. 1(27).
- DUSCHATZKY, S. Y C. COREA (2008). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós.
- DUSSEL, I. (2005). ¿Se renueva el orden disciplinario escolar? Una lectura de los reglamentos de convivencia en la Argentina de la post-crisis, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 10(27).
- FASSIN, D. (2018). Sobre la sociedad punitiva. Comentarios a la obra de Michel Foucault, *Lecciones y Ensayos*. 5(8).
- FOOTE WHYTE, W. (2015). *La sociedad de las esquinas*. Norma.
- GAYOL, S. Y G. KESSLER (2018). *Muertes que importan. Una mirada sociohistórica sobre los casos que marcaron la Argentina reciente*. Siglo Veintiuno.

- GRINBERG, S. (2020). Etnografía, biopolítica y colonialidad. Genealogías de la precariedad urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires, *Tabula Rasa*. 34.
- GRINBERG, S. (2009). Políticas y territorios de escolarización en contextos de extrema pobreza urbana. Dispositivos pedagógicos entre el gerenciamiento y la abyección, *Archivos de Ciencias de La Educación*. 3(3).
- GRINBERG, S. (2008). *Educación y poder en el siglo XXI*. Miño y Dávila.
- ISLA, A. Y G. NOEL (2007). Escuela, barrio y control Social. De la condena a la demanda, *Propuesta Educativa*. 1(1995-7785).
- KESSLER, G. (2013). Ilegalismos en tres tiempos, *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* Paidós.
- KESSLER, G. (2012). Movilidades laterales. Delito, cuestión social y experiencia urbana en las periferias de Buenos Aires, *Revista de Ciencias Sociales*. 25(31).
- KESSLER, G. (2007). Escuela y delito juvenil. La experiencia educativa de jóvenes en conflicto con la ley, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 12(2).
- LANGER, E. Y J. ESSES (2019). *La salida es por arriba. Una historia de juventud, pobreza y educación*. Grupo Editorial Universitario.
- MERKLEN, D. G. KESSLER (2013). Una introducción cruzando el Atlántico, *Individuación, precariedad, inseguridad*. Paidós.
- MÍGUEZ, D. (2008). *Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Biblos.
- PALACIO MENA, N. (2013). Transformación y crisis de la escuela: algunas reflexiones sobre el caso colombiano, *Historia de la Educación Latinoamericana*. 15(21).
- PRÉVÔT SCHAPIRA, M.-F. (2000). Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires, *Economía, Sociedad y Territorio*. 2(7).
- REGUILLO, R. (2004). Subjetividad, crisis y vida cotidiana. Acción y poder en la cultura, *La cultura en las crisis latinoamericanas*. CLACSO.
- REYNARES, J. M. (2017). Neoliberalismo y actores políticos en la Argentina contemporánea, *Perfiles Latinoamericanos*. 25(50).
- ROCKWELL, E. (2011). *La experiencia etnográfica*. Paidós.
- ROCKWELL, R. (2007). *Hacer escuela, hacer estado: la educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*. CIESAS.
- ROSE, N. (2007). ¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno, *Revista Argentina de Sociología*. 8.

- TELLES, V. Y D. HIRATA (2007). Cidade e práticas urbanas: nas fronteiras incertas entre o ilegal, o informal o e ilícito, *Estudos Avançados*. 21(61).
- TERIGI, F. (2009). *Las trayectorias escolares*. Ministerio de Educación de la Argentina.
- TIRAMONTI, G. (2004). *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Manantial.
- VALENCIA, S. (2012). Capitalismo Gore y necropolítica en México contemporáneo, *Relaciones Internacionales*. 9.
- VALENZUELA ARCE, J. M. (2019). *Trazos de sangre y fuego. Bionecropolítica y juvenicidios en América Latina*. CALAS.
- WEISS, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación, *Perfiles Educativos*. XXXIV(135).